



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**EMPATÍA Y ACTITUDES HACIA LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER EN LA
PAREJA EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UN COLEGIO DE AYACUCHO**

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología

AUTORA:

Mitma Llallahui, Liz Vanessa

ASESOR:

Castillo Gómez, Gorqui Baldomero

JURADO:

Figuroa Gonzáles, Julio Lorenzo

Zegarra Martínez, Vilma Bartola

Vallejos Flores, Miguel Ángel

Lima - Perú

2020

Pensamientos

“El amor ha sido el opio de las mujeres,
como la religión el de las masas.
Mientras nosotras amábamos, los
hombres gobernaban.”

Kate Millet

“Me parece mejor mirar la muerte a los
ojos y estar agradecido todos los días por
la corta pero magnífica oportunidad que
nos da la vida.”

Carl Sagan

Dedicatoria

A mi padre Jesús y mi madre Margarita, por guiar mis pasos, sostenerme en los tiempos difíciles, fortalecer mi corazón, y enseñarme el valor de luchar por y para mis hermanos olvidados, la gente del pueblo.

Agradecimientos

A mi papá Jesús Mitma, por transmitirme su visión crítica sobre la realidad y el tiempo que me regala durante nuestras conversaciones profundas y entretenidas.

A mi mamá Margarita, por confiar en mí, por llenarme de cariño y mostrarme el valor de la nobleza.

A mis tías Alberta y Petty, por hacerme sentir en casa a pesar de la distancia, y cuidar de mí como si fuera hija suya.

A mi hermana Doris y mi hermano Richard, porque forman parte de mis pilares principales en esta vida. Gracias siempre por todo su amor, cariño y mis hermosos sobrinos.

A mi Universidad Nacional Federico Villarreal, porque me entregó los instrumentos para luchar y sobresalir en esta vida y en ella se gestaron recuerdos de lucha, compañerismo y conciencia social durante mi etapa universitaria

Índice

Carátula	i
Pensamientos	ii
Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
Lista de Tablas	vii
Resumen	ix
Abstract	x
Capítulo I: Introducción	11
1.1 Descripción y formulación del problema	13
1.2 Antecedentes	16
1.2.1 Antecedentes internacionales	16
1.2.2 Antecedentes nacionales	17
1.1. Objetivos	22
1.2. Justificación	23
1.3. Hipótesis	24
Capítulo II: Marco Teórico	25
2.1. La empatía	25
2.1.1 Componentes de la empatía	26
2.1.2 Empatía, género y actitud prosocial	28
2.2. Estudio de las actitudes	29

2.2.1	Componentes de la actitud	30
2.2.2	Modelos de la actitud	31
2.2.3	Funciones de las actitudes	32
2.2.4	Actitudes de rol de género	33
2.3	Violencia contra la mujer	33
2.3.1	La socialización y construcción de género en la violencia contra la mujer	34
2.3.2	Definición de la violencia	35
2.3.3	Tipos de violencia	35
2.3.4	Modelos teóricos sobre la violencia contra la mujer	37
Capítulo III: Método		38
3.1.	Tipo de investigación	38
3.2.	Ámbito temporal y espacial	38
3.3.	Variables	38
3.4.	Población y muestra	39
3.5.	Instrumentos	40
3.6.	Procedimientos	42
3.7.	Análisis de datos	43
Capítulo IV: Resultados		45
Capítulo V: Discusión		63
Capítulo VI: Conclusiones		69
Capítulo VII: Recomendaciones		70
Referencias		71

Lista de Tablas

Número		Página
1	Descripción de la muestra	39
2	Prueba KMO y Barlett del cuestionario empatía	45
3	Análisis factorial exploratorio del índice de Reactividad Interpersonal (IRI)	47
4	Alfa de Cronbach del Índice de Reactividad Interpersonal (IRI)	48
5	Correlación Ítem – Test del Índice de Reactividad Interpersonal (IRI)	49
6	Valores de la prueba RMSEA y CFI para el instrumento de empatía	50
7	Prueba KMO y Barlett de la escala actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja	51
8	Análisis factorial exploratorio de la Escala de Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja	52
9	Alfa de Cronbach de los factores de la escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer	55
10	Valores de la prueba RMSEA y CFI para el instrumento de empatía	55
11	Test de normalidad (Kolmogorov Smirnov)	56
12	Test de igualdad de Varianza (Test de Levene)	57

13	Comparación de los puntajes de empatía entre mujeres y varones	57
14	Test de normalidad (Kolmogorov smirnov)	58
15	Prueba U de Mann – Whitney en la escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja	58
16	Test de normalidad (Kolmogorov Smirnov) en la dimensión “Reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer	59
17	Coefficiente de relación de Spearman en la dimensión “Reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer”	60
18	Test de normalidad (Kolmogorov-smirnov) en la dimensión “creencias favorables hacia la violencia contra la mujer”	61
19	Coefficiente de relación de Spearman en la dimensión “Creencias favorables hacia la violencia contra la mujer”	61
20	Coefficiente de relación de Spearman entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja	62

Empatía y actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en estudiantes de secundaria de un colegio de Ayacucho

Facultad de Psicología

Universidad Nacional Federico Villarreal

Resumen

La presente investigación, tuvo como objetivo determinar la relación entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer. La muestra estuvo compuesta por 245 estudiantes de entre 14 y 17 años de un colegio de Ayacucho. Los instrumentos utilizados fueron el Índice de Reactividad Interpersonal (Davis, 1989) y la Escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja (Macazana, 2010). Los resultados indicaron que existe una relación significativa entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en los estudiantes de secundaria de un colegio de Ayacucho, esta relación es inversa y débil. En cuanto a las variables de estudio según sexo, se observó que las mujeres obtuvieron mayores puntajes de empatía que los varones. Por otro lado, los varones mostraron mayores actitudes favorables hacia la violencia contra la mujer. Finalmente, en cuanto a la relación entre la empatía y las dimensiones de las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja, se observó que no existe relación entre la empatía y las reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra mujer, pero sí existe una relación escasa e inversa entre la empatía y las creencias favorables hacia la violencia contra la mujer.

Palabras clave: Empatía, actitudes, violencia contra la mujer, adolescentes.

**Empathy and attitudes towards violence against women in the relationship between
high school students of a school in Ayacucho**

Facultad de Psicología

Universidad Nacional Federico Villarreal

Abstract

The purpose of this research was to determine the relationship between empathy and attitudes towards violence against women. The sample was made up of 245 students between 14 and 17 years old from a school in Ayacucho. The instruments used were the Interpersonal Reactivity Index (Davis, 1989) and the Scale of attitudes towards violence against women in a relationship (Macazana, 2010). The results indicated that there is a significant relationship between empathy and attitudes towards violence against women in a relationship among high school students in a school in Ayacucho, this relationship is inverse and weak. Regarding the study variables according to sex, it was observed that women obtained higher empathy scores than men; On the other hand, men showed greater favorable attitudes towards violence against women. Regarding the relationship between empathy and the dimensions of attitudes towards violence against women in the relationship, it was observed that there is no relationship between empathy and affective reactions of rejection towards violence against women, but yes, there is a scarce and inverse relationship between empathy and favorable beliefs towards violence against women.

Keywords: Empathy, attitudes, violence against women, adolescents

Capítulo I

Introducción

La violencia no es una problemática social reciente, ha prevalecido en el mundo adaptándose en diversas formas y a las circunstancias de cada momento, siendo estas formas a veces muy sutiles o difíciles de identificar. A pesar de ser rechazada teóricamente, en la realidad se transforma y se mantiene, de tal manera que le sirve como una herramienta de poder a los dominadores sobre los dominados.

Las relaciones de género, también están basadas en relaciones de poder; en el proceso de socialización, se le confieren características de dominación, autoridad y agresividad al hombre; mientras que de las mujeres se espera pasividad, delicadeza y sumisión. Es así que la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja ha sido tema de preocupación desde hace muchos años, ya que estos roles estereotipados, han dado pie a que en las relaciones se ejerza violencia hacia ellas. Lamentablemente, esta problemática esta tan profundamente arraigada en nuestra sociedad que incluso la hemos normalizado, y creemos que es algo natural. He ahí la necesidad de realizar investigaciones que ayuden a comprender mejor esta problemática; es decir, los factores de riesgo y de protección que nos permitan diseñar programas y campañas de prevención e intervención con la finalidad de reducir los altos índices de violencia contra la mujer y generar mayor conciencia social en la población.

Por lo expuesto, el presente estudio tiene como objetivo conocer si la empatía puede ser un factor protector en esta problemática; es decir, conocer la relación entre la empatía y

las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en estudiantes de tercero, cuarto y quinto año de secundaria de un colegio de Ayacucho.

A fin de abordar lo planteado, la investigación está organizada en capítulos. En el primer capítulo se presenta el planteamiento de estudio, en el cual se considera la formulación del problema, los antecedentes, el planteamiento de los objetivos, la justificación y las hipótesis.

El segundo capítulo consta del marco teórico conceptual, en el cual se desarrollará las bases teóricas-científicas y aspectos relevantes relacionados a los conceptos de empatía, actitudes y violencia contra la mujer.

Los aspectos metodológicos son detallados en el tercer capítulo, presentándose el tipo de investigación, el ámbito temporal y espacial, las variables, la población y muestra de estudio, las técnicas e instrumentos utilizados, el procedimiento de recolección de datos y su análisis estadístico.

En el cuarto capítulo se presenta los resultados encontrados en la investigación. Finalmente, la discusión de los resultados se expone en el quinto capítulo y se presenta las conclusiones y las recomendaciones en el sexto y séptimo capítulo, respectivamente.

1.1 Descripción y formulación del problema

En los últimos años se ha puesto sobre la mesa una problemática social importante: la violencia de género. Ésta, constituye un problema de salud pública y aqueja a todas las poblaciones sin distinción de clase social, edad, o raza; transgrede los derechos humanos y afecta el bienestar y la salud de las mujeres a nivel físico, psicológico y/o sexual. Según la Entidad de las Naciones Unidas Mujeres para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU mujeres, 2018), En Latinoamérica, al día mueren al menos nueve mujeres a causa de la violencia machista, razón por la cual se considera que estamos en unas de las zonas más violentas del mundo para las mujeres lejos de un contexto de guerra.

A nivel nacional, los datos siguen siendo preocupantes. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2018) el 65,9 % de las mujeres que oscilan entre los 15 a 49 años de edad, fueron víctimas de violencia en alguno de sus tipos (física, psicológica o sexual) por parte de su esposo o compañero. Los resultados de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (2017), revelaron que los departamentos del sur de la sierra registraron mayores porcentajes de violencia contra las mujeres de 15 a 49 años de edad; en esta misma línea, el registro de casos y actividades de los Centros de Emergencia Mujer (CEM, 2017), muestra que Ayacucho se encuentra dentro de los diez primeros departamentos con mayores índices de violencia familiar y sexual y casos de feminicidio.

Así mismo, el maltrato o violencia contra la mujer en la pareja tiende a analizarse como un fenómeno multicausal. Los componentes cognitivos y afectivos hacen referencia a las actitudes y creencias que sostienen los hombres para validar el empleo de la violencia hacia la mujer. Cuando hablamos de actitudes, nos referimos a una tendencia evaluativa hacia

algún objeto o persona, de forma que refleja un afecto positivo o negativo hacia ellos (Eagly & Chaiken, 1993, citado por Labrador, 2005). Es así que existen actitudes a favor de la violencia contra la mujer, lo que genera la movilización de diversos sectores y organizaciones para erradicar y luchar contra esta situación, entendiendo que las mujeres, se encuentran en una opresión constante; y que a pesar de que se rechaza a nivel teórico e ideológico, existen sectores que continúan ejerciéndola y defendiendo “el orden natural de las cosas”, o en otros casos se han transformado en formas más sutiles de violencia como el sexismo benevolente (Glick y Fiske, 1996), de tal manera que sirve como una herramienta de persuasión para mantener el poder en el grupo de lo dominadores.

Ante esta situación, surge la necesidad de estudiar las variables que atenúan la violencia de género; y diferentes investigaciones muestran que la empatía reprime las conductas agresivas, y favorece el altruismo y la acción prosocial que motiva a ayudar a los demás (Mestre, Samper y Frías, 2002; Malonda, 2014; Eisenberg, Cumberland, Guthrie, Murphy y Shepard, 2005). Así mismo, Hoffman, señala que la empatía, es una fuente de motivación moral porque forja una preocupación por el bienestar de los demás (1990; citado en Chang, 2001), ya que, a través de ella, se tiene para aprehender, comprender y/o experimentar el estado emocional o condición de otra persona (Eisenberg, et. al., 2005).

Así mismo, la empatía y la conducta prosocial, son factores de protección de la persona en la infancia y adolescencia, dado que pueden inhibir conductas antisociales y promover comportamientos de adaptación personal y social (Tur-Porcar, Llorca, Malondra, Samper y Mestre, 2016). Del mismo modo, la adolescencia, es una etapa de desarrollo importante en la que se forma la personalidad y el carácter (Ferragut, 2014); pero también se incrementa la capacidad para modificar los modelos y expectativas básicos desarrollados con

anterioridad, gracias a una nueva herramienta intelectual: el pensamiento formal (Acasiete, 2015). Lo expuesto, genera interés ya que en cuanto se pueda comprender las dificultades de la adolescencia, tendremos herramientas para prevenir y ayudar a superarlas a través de programas que impulsen la equidad de género, tomando en cuenta que son el futuro de la sociedad.

Por tal razón, es de suma importancia identificar la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la pareja en los adolescentes, ya que la empatía, junto a otros componentes, predice una conducta con tendencia a pensar en los derechos y el bienestar de otras personas, y actuar de forma que les beneficie; por ello, se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Existe relación entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la pareja en estudiantes de secundaria de Ayacucho?

1.2 Antecedentes

1.2.1 Antecedentes internacionales

En esta sección se presentará algunas investigaciones extranjeras y nacionales sobre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la pareja. Cabe mencionar, que existen pocas investigaciones con ambas variables, especialmente a nivel nacional, razón por la cual se exponen las investigaciones más afines según las variables independientes.

Ferragut (2014), realizó un estudio en el que relacionó las fortalezas psicológicas, actitudes hacia la violencia y sexismo durante la educación secundaria, fue un estudio longitudinal con 502 estudiantes de educación secundaria de la ciudad de Málaga. Los resultados obtenidos muestran que las mujeres y varones adolescentes muestran diferencias en cuanto a las fortalezas psicológicas, las chicas sobresalen en conductas afines a la conducta prosocial y de contacto con los iguales. Así mismo, los varones son mayormente quienes justifican las actitudes de violencia y presentan mayores creencias sexistas, mientras que en las mujeres adolescentes estas creencias son menores, ya sean relativas al sexismo más explícito, que considera que las mujeres son inferiores o a aquél que la considera estereotipada y necesitada de protección.

En España, Tur-Porcar, et al. (2016), realizaron un estudio, de corte relacional sobre la empatía en la adolescenci, el razonamiento moral, prosocial, conducta prosocial y agresividad. La población estaba conformada por 1557 adolescentes de 12 a 15 años. Los resultados mostraron diferencias significativas entre mujeres y

varones. Las mujeres obtuvieron mayores puntuaciones de empatía, conducta prosocial, razonamiento moral prosocial, especialmente en las dimensiones de interiorizado, orientado hacia la necesidad y estereotipado. Por otro lado, los adolescentes, mostraron puntajes más altos en agresividad, tanto física como verbal, y razonamiento moral hedonista orientado a la aprobación. Las variables que predicen la explicación sobre la empatía en las y los adolescentes es la conducta prosocial en positivo y el razonamiento hedonista en negativo.

Finalmente, Malonda (2014), realizó un estudio sobre el sexismo en la adolescencia y sus principales factores psicosociales y moduladores. La muestra estuvo conformada por 728 estudiantes de educación secundaria de siete colegios privados y dos públicos en Valencia (España). No se observó que el sexismo benevolente tuviera relaciones negativas con ninguno de los componentes de la empatía. Sin embargo, el sexismo hostil sí se relacionaba negativamente con la toma de perspectiva y simpatía empática en varones y la preocupación empática en mujeres; los autores concluyeron que la empatía actúa como una barrera para el sexismo hostil. Así mismo, la tendencia prosocial pública es más frecuente entre los niños, mientras que las niñas muestran mayor tendencia hacia la prosociabilidad altruista.

1.2.2 Antecedentes nacionales

No se han encontrado estudios anteriores que relacionen las variables de estudio, por lo que se procederá a exponer aquellos que guarden similitud según sus variables independientes

Ayasta (2018), presentó una investigación denominada *Sexismo y actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de tercero, cuarto y quinto de secundaria - Puente Piedra. Lima, 2018*. La muestra estuvo conformada por 294 estudiantes, 151 varones y 143 mujeres de tercero, cuarto y quinto de secundaria. Para la recolección de datos se utilizó la Escala de detección de sexismo en adolescentes (Recio, Cuadrado y Ramos, 2007) y la de actitudes hacia la violencia de género (Chacón, 2015). Los resultados mostraron que existe una relación directa y estadísticamente significativa entre las actitudes hacia la violencia de género y las variables de sexismo, la aceptación del sexismo hostil y el sexismo benevolente.

Así mismo, Alayo (2018), realizó un estudio sobre el sexismo y las actitudes hacia la violencia de género en adolescentes de tres instituciones educativas estatales del distrito de Cieneguilla en el 2018. Para la recolección de se utilizó la escala DSA (Recio, Cuadrado y Ramos, 2007), mientras que para estudiar las actitudes hacia la violencia de género se utilizó la Escala de actitudes hacia la violencia de género (Chacón, 2015). La muestra se conformó de 254 adolescentes mujeres y varones. Los resultados obtenidos muestran que existe relación entre las dimensiones de sexismo y los componentes de actitudes hacia la violencia de género. Por otro lado, el estudio puso de manifiesto que los que presentan mayor sexismo hostil son los varones, mientras que las mujeres presentan sexismo benevolente, esto ubicado en la categoría medio. Así mismo, los varones obtuvieron puntajes altos en la variable actitudes hacia la violencia de género, aceptándola en el área afectiva y conductual, estas se encontrarían justificadas en el entorno o las situaciones vivenciales. Las mujeres

también aceptan la violencia de género de manera positiva y lo evidencian en su comportamiento.

Espinoza (2017), por su parte, realizó una investigación sobre las actitudes hacia la violencia contra la mujer en una relación de pareja en estudiantes de quinto año de secundaria del distrito de Puente Piedra, considerando la variable sexo. La muestra se conformó de 276 estudiantes (138 son varones y 138 son mujeres) que proceden de tres instituciones educativas del mencionado distrito. Para recolectar la información se utilizó la Escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja (Chuquimajo, 2000). Los resultados encontrados muestran que los varones obtienen puntuaciones más altas a favor de la violencia de género que las mujeres, mientras que las mujeres se muestran indiferentes.

Delgado et al. (2013), realizaron una investigación titulada *Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja, en estudiantes de cuarto grado de secundaria de instituciones educativas estatales y no estatales de Lima Metropolitana*. Se llevó a cabo en alumnos varones y mujeres que cursaban el cuarto grado de secundaria, estos procedían de instituciones estatales y privadas de Lima Metropolitana. Para la determinación de los participantes se llevó a cabo un muestreo probabilístico en dos etapas. Se encontró diferencias estadísticamente significativas en las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja tanto en los estudiantes de instituciones educativas estatales como en las instituciones privadas, pero predominó más en este último grupo. Asimismo, se encontró que las mujeres son las que presentan actitudes más favorables hacia la violencia contra la mujer en la pareja.

Pérez (2018), investigó la relación entre la empatía cognitiva y afectiva y agresión en estudiantes de quinto de secundaria de tres instituciones educativas públicas de Puente Piedra. Esta investigación estuvo orientada a explicar la relación entre la empatía cognitiva y afectiva y la agresión en un grupo de 280 estudiantes de quinto de secundaria de tres instituciones educativas de Puente Piedra. Los resultados obtenidos demostraron que la empatía cognitiva y afectiva se relaciona en sentido inverso y en magnitud débil con la agresión medida en la muestra. En cuanto a los niveles que presentaron las variables de estudio en relación con el sexo de los estudiantes, se obtuvo que las mujeres, en su mayoría, mostraron niveles altos de capacidad empática. En cuanto a las conductas agresivas, hubo predominancia del sexo masculino en cuanto al nivel alto y muy alto en comparación con las mujeres. Por otro lado, las dimensiones de agresión física, agresión verbal e ira presentan correlación en sentido inverso con la empatía cognitiva y afectiva, mientras que la dimensión “hostilidad” presentó relación directa con tal variable. De igual forma, las dimensiones adopción de perspectivas, comprensión emocional y alegría empática presentaron relación inversa con agresión, figurando una relación directa con la dimensión estrés empático. Finalmente, al obtener magnitudes de relación débil entre las variables, se obtiene que la capacidad empática puede influenciar mas no determinar o predecir las conductas agresivas de los participantes.

Oré (2018), construyó una escala de empatía para estudiantes de secundaria de instituciones educativas del distrito de Carabayllo. La muestra estuvo conformada por 2268 estudiantes de ambos sexos cuyas edades oscilaban entre los 12 y 17 años, provenientes de colegios públicos y privados. Los resultados obtenidos respecto a la

validez de contenido fueron altos (V de Aiken = 0,8 y 1,00); además el análisis factorial exploratorio expuso que la variable estaría compuesta por 4 factores: Perturbación empática (PE), capacidad de perspectiva (CP), sintonización empática (SE) y cognición empática (CE), mostrando una varianza total del 52,510% en función a la estructura factorial. En cuanto a la consistencia interna fue (α =0,908 y Ω =0,910). Así mismo se elaboraron los baremos generales y por dimensión de la escala, puesto que se encontraron diferencias significativas según sexo.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

Determinar la relación que existe entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en los estudiantes de secundaria de un colegio de Ayacucho.

1.3.2 Objetivos específicos

1. Validar el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI).
2. Validar la Escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer e la relación de pareja (VM).
3. Comparar la empatía según sexo en estudiantes de secundaria de un colegio de Ayacucho.
4. Comparar las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja según el sexo en estudiantes de secundaria de un colegio Ayacucho.
5. Identificar la relación entre la empatía y la dimensión de reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer en los estudiantes de un colegio de Ayacucho.
6. Identificar la relación entre empatía y la dimensión de creencias favorables hacia la violencia contra la mujer en los estudiantes de un colegio de Ayacucho.

1.4 Justificación

La violencia contra la mujer en las relaciones de pareja como problemática social ha cobrado mayor relevancia en estos últimos años, ya que se ha desarrollado un proceso de denuncia, discusión y toma de conciencia social por parte de la población e instituciones, bien particulares o estatales, que ante las alarmantes cifras de mujeres que actualmente están siendo violentadas o en el peor de los casos, asesinadas; se ha hecho necesario estudiar y elaborar estrategias destinadas a la búsqueda de soluciones. Al respecto, Barbera y Martínez (2004) mencionan la necesidad de inventar una nueva educación que construya nuevas formas de relación entre los individuos y entre las colectividades. De la misma manera que el analfabetismo innato, con el que todo ser humano llega al mundo, desaparece cuando se aprende a leer, también puede aprenderse a regular las emociones y a desarrollar formas no violentas de resolución de conflictos con base en la empatía y el respeto por cada persona.

El hecho de ponernos en el lugar del otro y comprender sus estados emocionales predisponen la susceptibilidad hacia las personas y sobre todo hacia la población vulnerable (Feito, 2007). Asimismo, se atribuye en gran medida a la cultura y al entorno inmediato la causa de desarrollar estas conductas violentas, donde se empiezan a formar el sistema de creencias y a partir de ella, a adquirir actitudes que devienen en conductas que se hace necesario estudiarlas por su relación con la violencia hacia la mujer en la pareja (Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro, 2006; Gracia, Herrero, Lila y Fuente, 2010; Delgado et al., 2013).

Así mismo, los estudios que relacionen ambas variables son escasas, por lo que los resultados de la presente investigación nos permitirán contar con información relevante y actualizada, que ayude a identificar las actitudes hacia la violencia contra la mujer en los adolescentes y su relación con la empatía, con la finalidad de comprender y realizar programas educativos de carácter especialmente preventivo, debido a que a esta edad se suelen formar las primeras relaciones de pareja y, como se expuso anteriormente, la violencia en la pareja inicia generalmente en el noviazgo o enamoramiento.

1.5 Hipótesis

1.5.1 Hipótesis general

Existirá relación entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en estudiantes de secundaria de un colegio de Ayacucho.

1.5.2 Hipótesis específicas

H₁: Existirán diferencias estadísticamente significativas según sexo en la empatía en estudiantes de secundaria de un colegio de Ayacucho.

H₂: Existirán diferencias estadísticamente significativas según sexo en las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en estudiantes de secundaria de un colegio de Ayacucho.

H₃: Existirá relación entre la empatía y la dimensión de reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer en estudiantes de secundaria de un colegio de Ayacucho.

H₄: Existirá relación entre la empatía y la dimensión de creencias favorables hacia la violencia contra la mujer en estudiantes de secundaria de un colegio de Ayacucho.

Capítulo II

Marco Teórico

2.1 La empatía

Usualmente se dice que la empatía es la capacidad que tenemos las personas para ponernos en el lugar de nuestros semejantes por lo que fortalece las relaciones interpersonales y está considerado como uno de los componentes iniciales que conforman la inteligencia emocional. Sin embargo, desde el origen de su uso hasta la actualidad no hay un consenso para describir el significado exacto de este término. Titchener (Citado en Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 1920), fue el pionero en la utilización de este término, consideraba que era una especie de imitación del malestar o sentimientos del otro en nosotros mismos. Hoffman (1991, citado en Acasiete, 2015) por su parte, señala que es una respuesta afectiva ligada a la situación del otro, mas no tanto con nosotros mismos, un estado afectivo en el que aprehendemos el estado emocional de la otra persona.

Teóricos más recientes como Goleman (2008), señalan que la empatía es un espacio en el que podemos manifestar el área emocional con los demás y ofrecer nuestra cualidad más humanista. Moya (2003), considera que la empatía nos permite comprender mejor a los demás al ponernos en su lugar y apoya a obtener tanto el éxito personal en las vinculaciones con otras personas y la sociedad pues abre el camino hacia la no violencia, la tolerancia, el respeto y la solidaridad.

Lozano y Etxebarria (2007), mencionan que los jóvenes que tienen actitud empática y que responden a nivel afectivo a la desdicha de otros tienen mayor capacidad de tolerancia a la diversidad. Por lo que concluyen que la capacidad empática está relacionada con

constructos como la autoestima y la tolerancia. Así mismo consideran que existen variables predictoras para la desarrollar la capacidad de empatía como el género y la cualidad de cooperación.

2.1.1 Componentes de la empatía

Entre los autores existe consenso en establecer tres componentes en las actitudes: el cognitivo, el afectivo y el conductual o acción reactiva (Baron, 2005; Morales, 1988; Sánchez, 2010 y Whittaker, 1993). Es importante señalar que están siendo individualizadas solo para fines prácticos ya que en la realidad se dan en forma simultánea.

Felippetti, López y Richaud (2012) explican, que en una primera fase predominan las emociones, como corresponde a la configuración fisiológica del cerebro que permiten sentir lo que siente otra persona. Las investigaciones con técnicas de neuroimagen, explican cómo las bases neuronales se ponen en funcionamiento para concretar la empatía, los estudios concluyeron que este proceso se da de manera automática a través de las neuronas espejo, las cuales activan las zonas de acción, sensación y emoción en nosotros cuando la vemos en otros.

En una segunda fase se pasará a entender las emociones sentidas a través de la activación de algunas áreas cerebrales; particularmente en las estructuras del sistema límbico, la corteza prefrontal, la amígdala, el lóbulo temporal u otros, en los que neurotransmisores y hormonas conforman un papel relevante a la hora de observar y reconocer las expresiones y emociones de los otros (Moya, 2003). Esta

activación cognitiva se dará a partir de las ideas creencias y experiencias, las cuales atribuirán un significado a lo que está ocurriendo.

Se sigue de una tercera fase en la que hay una regulación de las emociones y sentimientos y éstas son identificadas en la persona que tenemos delante para saber si se puede disminuir la alerta inicial o no y prepararse para pasar a la fase de conducta.

La última fase, es la emisión de una conducta de respuesta, de escucha o de acción, que pone de manifiesto esa actitud empática. En este sentido Frans de Waal (2011) nos ilustra el proceso de la empatía como si esta fuera una matrioska, la capa interior es la correspondencia de estado o contagio emocional; encima la preocupación por otros o consolución y en la capa superior la adopción de perspectiva o ayuda orientada.

Cabe añadir que la regulación emocional y la flexibilidad mental son componentes esenciales en la empatía, ya que permiten mantener una clara distinción entre nuestras propias emociones y aquellas que pertenecen a otros. Así mismo, es casi imposible entender en su totalidad a la persona, pero una escucha activa nos permitirá comprender mejor su situación, así evitaremos preguntas innecesarias o incómodas y tener respuestas más atinadas. Además, Carpena (2015), menciona que la empatía “aumenta”, ya que permite observarlo y practicarlo mediante un aprendizaje vicario.

De lo revisado podemos concluir en que si bien la empatía se inicia a partir de condiciones fisiológicas determinadas; estas aumentarán en un entorno donde las necesidades emocionales de los más vulnerables son entendidas y atendidas, al mismo

tiempo que se fomenta el vínculo emocional con otros y se tienen ocasiones para practicar el entusiasmo compasivo (Carpena, 2015). Es decir, el factor ambiental y la socialización de la persona son condiciones básicas para el desarrollo de individuos altamente sensibles con respuestas de acción orientadas al bienestar de otra persona o personas.

2.1.2 Empatía, género y actitud prosocial

Dado que la empatía se desarrolla en base a procesos fisiológicos, pero también a las percepciones individuales en base a su experiencia personal o de socialización, no es de sorprender que existan diferencias entre mujeres y varones a la hora de mostrar empatía, como lo señalan diversos trabajos de investigación (Ferragut, 2014; Malonda, 2014; Tur-Porcar et. al 2016).

Al respecto, Díaz – Aguado (2003) explica que hay mayor permisividad hacia los niños para que puedan mostrar emociones como la ira y la hostilidad en mayor medida que a las niñas; mientras que a ellas se les educa con mayor ímpetu en las emociones como ser empáticas, ponerse en el lugar de otros, y expresar la tristeza abiertamente a diferencia de los niños; características que generalmente están asociados a la debilidad. Así mismo las diferencias de género forjan una actitud más empática en las mujeres; además, guardan relación con niveles más bajos de agresividad (Singh-Manoux, 2000).

En tiempos en los que se lucha por una equidad de género, la empatía adquiere relevancia; ya que aunado al desarrollo de fortalezas psicológicas, especialmente el acercamiento con otros y también el conocimiento de las situaciones sociales, evita

actitudes de rechazo de la mujer, además de ser un factor importante si queremos cambiar las actitudes hacia las relaciones de género (Becker y Swim, 2011).

En este mismo sentido Mestre et al. (2002) consideran que la empatía emerge como el principal motivador de la conducta prosocial, nos referimos a una serie de comportamientos que generan consecuencias sociales positivas o que benefician a otros a través de la ayuda, cooperación y solidaridad; estas investigaciones concluyen que la empatía está asociada a los componentes cognitivos y emociones, como la comprensión y preocupación por el otro respectivamente; además funciona como inhibidora de la conducta agresiva.

2.2 Estudio de las actitudes

A principios del siglo pasado se inició su estudio en el campo de la psicología social, desde entonces hasta la actualidad su definición ha sido variada, algunas más complejas que otras. Gran parte de los teóricos que la estudian, estarían de acuerdo en conceptualizarla como evaluaciones generales de tipo positivo o negativo hacia los objetos de actitud tales como personas, ideas o cosas. Esta evaluación es relativamente estable en el tiempo (Morales, 2007).

En general pasamos la mayor parte del tiempo realizando juicios hacia los estímulos que nos rodean, estos pueden ser positivos o negativos como bueno o malo, agradable o desagradable, etc., incluso en situaciones o hacia objetos que no conocemos o hemos experimentado. Estas pueden estar influenciadas por aspectos genéticos, pero generalmente se desarrolla a través del aprendizaje y desarrollo social desde las etapas más tempranas de

nuestra niñez mientras observamos a las personas más cercanas y nos alineamos a sus preferencias (Sánchez, 2010).

2.2.1 Componentes de la actitud

Entre los autores existe consenso en establecer tres tipos de componentes en las actitudes: El cognitivo, el afectivo y el de acción reactivo o conductual (Baron, 2005, Morales, 2007, Sánchez, 2010 & Whittaker, 1993).

Se separan con fines de estudio y comprensión; sin embargo, en la realidad se dan de forma conjunta, entre ellos existe una relación tan estrecha que en la práctica no es posible individualizarlos (Sánchez, 2010). Este autor define a los tres componentes de la siguiente manera:

a. Componente cognitivo

Se refiere a diferentes creencias, ideas, opiniones, etc. que nos permiten dar un juicio de valor positivo o negativo sobre los eventos u objetos que se presentan en nuestra vida diaria.

b. Componente afectivo

Este componente hace referencia a la carga emocional que nos hace sentir determinado objeto, puede ser placentero o no, por lo que tiene un carácter motivacional en la persona.

c. Componente de acción o reactivo

Hace referencia a cómo se actuará tras la evaluación del objeto o situación que presenciamos. Además, se considera las intenciones, el compromiso o la inclinación que nos produce cierto objeto.

2.2.2 Modelos de la actitud

Se han realizado algunos modelos que explican la relación entre la actitud y el comportamiento, entre ellas tenemos la teoría de la acción planificada y el modelo MODE.

a. La Teoría de la acción planificada planteado

Esta teoría sustenta que la persona hace una evaluación previa sobre la facilidad o dificultad de un comportamiento para llevar a cabo, para ello hace una evaluación de los factores internos y externos, como por ejemplo las habilidades o capacidades con las que se cuenta y la accesibilidad a lograr lo que se planea o la necesidad del apoyo de otras personas para lograr el objetivo; una vez realizado este proceso se decidirá a realizar o no la acción Ajzen (1991, citado por Labrador, 2005).

b. La teoría de la acción planificada

La teoría de la acción planificada pareciera tener más éxito en situaciones en las que existe tiempo para reflexionar y decidir cómo actuar, pero en nuestra vida diaria no siempre disponemos de ese lapso. Es entonces cuando la actitud no será mediada a través de un pensamiento si no se dará de forma automática, directa o espontánea (Morales, 2007).

2.2.3 Funciones de las actitudes

Labrador (2005) menciona que las actitudes tienen 4 funciones adaptativas, las cuales son:

a. La función evaluativa

Las actitudes nos dotan de información organizada para poder decidir qué hacer en diferentes situaciones sin tener que detenernos a pensarlo. Esto nos ayuda a comprender mejor todo lo que nos rodea de manera sencilla en base a nuestras experiencias o incluso si no las conocemos a tener una idea de lo que podría pasar y evaluar si es positivo o negativo.

b. La función instrumental

Se da cuando la actitud nos permite alcanzar objetivos personales o evadir los no deseados (por ejemplo, cuando asistimos a las elecciones para viciar el voto porque es la forma de expresar su rechazo ante los candidatos, pero también evitar las sanciones o multas).

c. La función expresiva de valores

A través de esta función podemos expresar y compartir con los otros nuestra forma de sentir y pensar, como nuestra posición política, lo que nos agrada o desagrada, etc.

d. La función ideológica

Se da cuando actuamos bajo prejuicios que existen en nuestra sociedad hacia determinados grupos. Estas normalizan las desigualdades.

2.2.4 Actitudes de rol de género

A medida que las niñas y los niños se desarrollan, adoptan los roles de género diferenciados en base a su socialización; es decir, reproduce conductas que se consideran apropiados según su sexo. Al respecto, Gonzales y Cabrera (2013), sostienen que estos aprendizajes sobre el género, marcan la vida de hombres y mujeres, ya que determinan la forma asimétrica en la que se relacionarán, por lo que se considera como las raíces de la violencia; favorecidos por pensamientos y actitudes sexistas sobre el rol y los comportamientos que debe cumplir cada persona en base a la división sexual, muchas veces interiorizada de manera inconsciente.

2.3 Violencia contra la mujer

La violencia contra la mujer es una problemática que tiene sus raíces en la construcción social en la que vivimos, que viene marcada por un profundo sistema patriarcal en el que el hombre ha conquistado los lugares públicos y de poder mientras que a las mujeres se las relegó a espacios privados como el hogar y a las labores domésticas. Las mujeres han tenido que conquistar sus derechos uno a uno, como el derecho al voto, a estudiar, a un trabajo y sueldo digno, a tener derechos laborales acordes a su situación, a la participación política y al momento a hacer respetarlos, pues, bien se dice que tanto hombres como mujeres tienen los mismos derechos, en la práctica se ve que aún existen prejuicios y limitaciones para acceder a todos los campos de la sociedad. Es así que década tras década se han gestado movimientos que exigen el reconocimiento de sus derechos, pasando a ser un tema público en el que los Estado ya tienen responsabilidad por mejorar esta situación asimétrica y opresora.

En vista de esta situación se han puesto en marcha diferentes programas de desarrollo y sensibilización o se han propuesto sanciones más fuertes para contrarrestar la violencia hacia la que es sometida la mujer en diferentes aspectos como la violencia física, sexual, económica o psicológica; sin embargo la violencia se sigue manteniendo a lo largo de todos estos años debido a que ha sido normalizada en la sociedad a través de los roles que se le asignan a las mujeres y los varones por lo que es más complicado identificarla; por otro lado en los casos en los que se ha tratado de cambiarlos no ha sido bien visto y aceptado, llevando a la mujer a pagarlo con su vida (Bautista, 2004).

2.3.1 La socialización y construcción de género en la violencia contra la mujer

Entre los hechos claves que encontramos para perpetuar la violencia contra la mujer encontramos la construcción del género. A través de esta los niños y las niñas son diferenciados desde su nacimiento y se les va socializando y encasillando en estereotipos de cómo debería comportarse, sentir, vestir, actividades que realizar según su sexo. Es así que, conforme se siguen desarrollando, obtendrán un repertorio de conductas llamados roles de género con los que se identifican como adecuados, propios y deseables para las mujeres y varones (Rodríguez, Sánchez & Alonso, 2006). En este sentido se suele caracterizar a las mujeres como personas sensibles, dependientes, delicadas, emotivas, orientadas hacia sus semejantes; mientras que los hombres son fuertes, racionales y autónomos (Ruiz, 2011), estas últimas características, resultan ser mejor vistas en la sociedad o es lo que se espera de una persona madura, además representan signos de poder y autoridad, por ello supone la superioridad del varón sobre mujer.

Ruiz (2011), refiere que este es un desarrollo progresivo que se da a lo largo del desarrollo, en los primeros años se imita y se eligen los modelos para que entre los cinco o seis años se vayan ajustando a lo masculino o femenino. Años más tarde, ese presenta la diferenciación sexual con mayor fuerza y finalmente en la adolescencia se concretan su identidad personal y se aceptan los estereotipos.

2.3.2 Definición de la violencia

Sobre la violencia, la Guía de atención integral de los centros de emergencia mujer (CEM, 2016), considera que:

“La violencia es un problema social de graves consecuencias para la salud, la economía y el desarrollo de las sociedades. Se configura como un abuso de poder y de violación de los derechos fundamentales de las personas. Es la expresión de la intolerancia, basada en nociones erróneas y valoraciones apoyadas en prejuicios sobre los roles distintos que debe cumplir cada individuo en la sociedad (p. 35)”.

2.3.3 Tipos de violencia

Cuando hablamos de violencia usualmente las personas suelen asociarla a la violencia física, haciendo invisibles los otros tipos de violencia. Sin embargo, existen otras formas de violencia que han sido categorizadas para poder identificarlas. La Guía de atención integral de los Centros de Emergencia Mujer (2016) consideran los siguientes tipos de violencia:

a. Violencia psicológica

Son las conductas que buscan aislar y controlar a la persona a través de las palabras, calumnias, insultos, burlas, ironías, humillaciones, amenazas, etc. con la intención de atacar la autoestima de la persona. Quirós (1994), agrega también el lenguaje corporal mediante el cual se expresa el rechazo y ausencia de muestras afectivas como una forma de agresión emocional.

b. Violencia física

La violencia física es una de las formas de violencia que se pueden visibilizar con mayor claridad ya que deja huellas. Entre estas encontramos los golpes, puñetes, jalones de cabello, etc. Estas pueden ser causadas directamente por la persona o a través de algún objeto.

También se encuentra incluido el maltrato por negligencia o la privación de sus necesidades básicas que hayan mermado su salud.

c. Violencia sexual

Son acciones de naturaleza sexual que se ponen en marcha contra la voluntad de la persona o bajo amenaza. No necesariamente incluye penetración o contacto físico, ya que existen otras formas de violencia sexual como la exposición a material pornográfico.

d. Violencia económica o patrimonial

Este tipo de violencia se puede manifestar de diferentes maneras como la omisión de sus obligaciones alimentarias, la limitación de los recursos económicos que impiden tener una vida digna, la apropiación de sus bienes o instrumentos de

trabajo y derechos patrimoniales. Así mismo el control de sus ingresos y la creencia de que se debe pagar menos a las mujeres por las mismas tareas dentro del trabajo.

2.3.4 Modelos teóricos sobre la violencia contra la mujer

Dentro de los modelos teóricos que explican la violencia contra la mujer, Ruiz (2011) destaca los siguientes:

a. Modelo interaccional comunicacional

Este modelo hace hincapié en el sistema familiar, ya que este generalmente sigue el modelo patriarcal (el padre es la autoridad máxima de la casa y la madre se dedica a la crianza de los niños), de modo que los integrantes son socializados bajo este mismo modelo dando lugar a comportamientos violentos hacia la mujer.

b. Modelo interactivo de la violencia

Este modelo agrega factores estresores que suman a la violencia a nivel individual, familiar o social. A nivel individual encontramos el factor psicológico, educativo o económico, en la parte familiar hace referencia a la cohesión y adaptabilidad de la misma y finalmente el factor social dado a través de los valores, normas y pautas que rigen a la sociedad, es decir todo aquello que puede ser permitido o no.

Así, la violencia estaría enquistada en el seno de la sociedad, específicamente en los modelos de familias en los que las relaciones de poder se dan de manera inequitativa. Esta dinámica, es observada y asumida por los miembros del hogar y se replica cuando vayan a formar su propia familia.

Capítulo III

Método

3.1 Tipo de investigación

Según Hernández, Fernández y Baptista (2014), la presente investigación es de enfoque cuantitativo; el diseño es no experimental, de tipo transversal porque la recolección de datos se realizó en un momento determinado y tiempo único. Así mismo es comparativo, ya que busca identificar las diferencias según sexo en las variables estudiadas; y correlacional, ya que el objetivo fue explorar la relación entre las variables empatía y actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja.

3.2 Ámbito temporal y espacial

La presente investigación se realizó en la Institución Educativa Pública Abraham Valdelomar, ubicado en el departamento de Ayacucho, Provincia de Huamanga, distrito de Carmen alto. Es un colegio mixto de gestión pública con educación primaria y secundaria completa, en los turnos de mañana y tarde.

El periodo de estudio o ámbito temporal, para la aplicación de los instrumentos fue en el año 2019, entre los meses de julio y agosto.

3.3 Variables de estudio

3.3.1 Variables de investigación

- Empatía. Medido a través de El Índice de Reactividad Interpersonal (IRI).
- Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja. Medido a través

de la Escala de Actitud hacia la Violencia contra la Mujer en la Relación de Pareja (Escala de Actitud “V-M” (CM)).

3.3.1 Variables nominales

- Sexo de los estudiantes.

3.4 Población y muestra

La población y muestra seleccionada para esta investigación se llevó a cabo a través del muestreo no probabilístico por conveniencia, ya que fue seleccionada a criterio de la de la investigadora, se contó con la participación de 245 estudiantes de ambos sexos, entre los 14 y 17 años, con o sin experiencia en relaciones de pareja que cursaban el tercero, cuarto y quinto grado de secundaria del colegio Público Abraham Valdelomar, ubicado en el departamento de Ayacucho, provincia de Huamanga, distrito de Carmen Alto.

Las características de esta muestra fueron las siguientes:

Tabla 1. *Descripción de la muestra según variable sexo.*

Sexo	Nro. de participantes	%
Mujeres	133	54.28
Varones	112	45.72
Total	245	100

Criterios de inclusión:

Se consideró como parte de la muestra a estudiantes de tercero, cuarto y quinto grado de secundaria del Colegio Público Abraham Valdelomar de Ayacucho – Huamanga, que aceptaron participar de forma voluntaria una vez que se les informó los fines de la investigación.

Criterios de exclusión:

Fueron excluidos de la investigación aquellos estudiantes que no desearon participar de forma voluntaria, o que una vez que hayan decidido participar no desarrollaron los test de acuerdo a las indicaciones presentadas. Así mismo, quedaron fuera del estudio los estudiantes que no asistieron a clases el día de aplicación de los instrumentos.

3.5 Instrumentos**3.5.1 El Índice de Reactividad Interpersonal (Interpersonal Reactivity Index, IRI)**

Para medir la empatía se hizo uso del Índice de Reactividad Interpersonal (IRI), instrumento que fue elaborado por Davis (1980). Mestre, Frías y Samper (2004), la validaron en castellano y ha sido usado en diferentes investigaciones para evaluar especialmente la actitud empática de niños y adolescentes.

Esta prueba mide la empatía a través de 28 ítems, con un formato de respuesta tipo Likert, subdivididos en cuatro escalas: la toma de perspectiva (intentar percibir lo que la otra persona siente), fantasía (capacidad de ponerse en el lugar de personajes ficticios), preocupación empática (mide la comprensión o el cariño hacia sus

semejantes), malestar personal (que registra los sentimientos de malestar cuando se observa algún acontecimiento negativo).

Para la calificación se realiza una suma de las puntuaciones asignadas a cada pregunta que varían del 1 al 5, tomando en cuenta que, a mayor puntuación, mayor presencia del constructo; cabe señalar que existen los siguientes ítems invertidos: 3, 4, 7, 12, 12, 14, 15, 18, 19 en los que las puntuaciones se asignaron del 5 al 1.

La validación del test realizada por Mestre et al. (2004), se llevó a cabo con una muestra de 1,285 adolescentes (688 varones y 597 mujeres) cuyas edades fluctuaban entre los 13 y 18 años. La confiabilidad del test, se llevó a cabo mediante el Alpha de Cronbach obteniéndose diferentes valores por escala: Fantasía (0.70), Preocupación empática (0.65), Malestar personal (0.64) y Toma de perspectiva (0.56) (Mestre, Frías y Samper, 2004).

En el Perú se realizó una adaptación hecha por Díaz, Rodríguez y Santa Cruz (2015), en una muestra de jóvenes estudiantes. La confiabilidad se realizó a través del análisis de consistencia interna por factores mediante el Alfa de Cronbach tras el cual se obtuvo un índice aceptable de 0.70, por lo que se puede sostener que las propiedades psicométricas del IRI en nuestro país cuenta con características similares a la versión original y adaptada (Cruzado, 2007).

3.5.2 Escala de Actitudes hacia la Violencia contra la Mujer en la Relación de Pareja (Macazana, 2010)

La Escala de Actitud V-M (CM) es un instrumento de procedencia peruana, publicado en el 2010 por Carlos Jimy Macazana Quispe. Este instrumento mide 6 dimensiones diferentes: roles de pareja, desconsideración, machismo, negación a la libertad y la violencia como medio e imposición a la autoridad. Los ítems incluyen los diferentes tipos de violencia: física, psicológica, sexual y económica. Es una escala de tipo aditivo, es decir que se van sumando los puntajes o respuestas a los ítems marcados y consta de 42 ítems. La puntuación varía de 5 a 1 o 1 a 5 según sean positivos o negativos, respectivamente.

Macazana (2010) reporta que la validez de contenido se llevó a cabo mediante el juicio de expertos con la técnica del coeficiente V de Aiken, obteniéndose valores entre .60 y 1.00, se depuraron los ítems que obtuvieron valores menores a .70, que es valor mínimo requerido para considerar un ítem válido (Escrura, 1989), quedando así el instrumento conformado por 42 ítems. La confiabilidad fue obtenida a través del Coeficiente Alpha de Cronbach obteniéndose un valor de .91 que permitió señalar que el instrumento era confiable.

3.6 Procedimientos

Se estableció que se trabajarían las variables empatía y actitudes hacia la violencia contra la mujer en la pareja, en población adolescente entre 14 a 17 años. Se revisó detalladamente la literatura acerca de los temas mencionados para dar inicio al

proyecto de investigación. Posteriormente se elaboró el marco teórico conceptual y la búsqueda de los instrumentos que permitan evaluar las variables mencionadas.

Con los instrumentos revisados y la autorización de los directivos e implicados de la Institución Educativa Pública “Abraham Valdelomar”, se convocó a los estudiantes de tercero, cuarto y quinto grado de secundaria para la aplicación de los cuestionarios según calendario de días y horas disponibles por aula previamente acordadas. Posteriormente se realizó la base de datos con las pruebas obtenidas de los estudiantes para realizar el análisis de datos según los objetivos planteados. Para finalizar se realizará la redacción del informe final con los resultados y conclusiones.

3.7 Análisis de datos

Para la realización del análisis de datos se utilizó los programas SPSS versión 25, Mplus versión 7 y Factor versión 10.0.02. Se inició con el análisis psicométrico de las pruebas empleadas en la investigación a través del análisis factorial exploratorio; para ello se halló primero el número de sus dimensiones a través del método Hull, Bic y el Análisis Paralelo. Según las necesidades del instrumento, se realizó la depuración de la solución factorial. Para el análisis de confiabilidad se empleó el método de consistencia interna a través del coeficiente Alpha de Cronbach.

Seguidamente, se examinó los supuestos de estadística paramétrica como normalidad e igualdad de varianzas a través del test de Kolmogorov-Smirnov y el Test de Levene respectivamente, esto con la finalidad de determinar si los datos se ajustaban a una distribución normal. En caso de que los supuestos se cumplieran se utilizó la prueba paramétrica T de Student; de lo contrario se utilizó la U de Whitney-Mann, que

es para estadísticos no paramétricos. Para conocer si existían relación o no entre las variables se utilizó la correlación de Pearson.

Capítulo IV

Resultados

4.1 Propiedades psicométricas de los instrumentos: Validez de constructo y fiabilidad

4.1.1 Índice de reactividad interpersonal (IRI)

En el caso de la prueba Índice de reactividad interpersonal (IRI), se extrajeron los valores de KMO y la prueba de esfericidad de Barlett para saber si los datos podían ser sometidos a un análisis factorial exploratorio para identificar el número de dimensiones; la prueba de KMO obtuvo un valor de 0,805 lo cual se considera bueno; así mismo, la prueba de esfericidad de Barlett se mostró muy significativa, resultados plasmados en la Tabla 2; ello hace pertinente el uso del análisis factorial de los datos.

Tabla 2

Prueba de KMO y Barlett del cuestionario empatía

		Valor
Medida Kaiser-Meyer-Olkin		.805
de adecuación de muestreo		
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	1522.065
	gl	378
	Sig.	.000

El análisis factorial exploratorio, se realizó a través del método Hull, Bic y el análisis paralelo. El método Bic y Hull sugirieron que el test debería tener 1 factor, y el análisis paralelo sugirió 3 factores como se muestra en la Tabla 3; en vista de que dos de los tres métodos sugieren que el test es unidimensional y que al revisar los contenidos de los ítems que la constituyen observamos que están fuertemente interrelacionadas entre sí, se decidió trabajar con una sola dimensión que mida la empatía.

Seguidamente, se realizó la depuración de la solución factorial, para ello se realizó un nuevo análisis factorial con la indicación de que el test es unidimensional. De los resultados obtenidos se retuvo los ítems con cargas factoriales mayores a 0.40 y se descartó aquellos que tuvieran menor carga factorial, así mismo para asegurarnos de que estos estén midiendo el constructo empatía se realizó la interpretación del contenido de los ítems con la finalidad de retener los ítems más representativos que se relacionaban con el constructo; así mismo, si bien nuestro test es unidimensional, se buscó que la versión final tuviera ítems de las 4 dimensiones iniciales que propusieron los autores; siguiendo estas pautas nos quedamos con 16 ítems.

Se realizó nuevamente el análisis factorial con estos 16 ítems para observar las cargas factoriales y realizar una segunda depuración, en esta ocasión el ítem 19 tenía una carga factorial de 0.388, así que se procedió a retirarlo. Finalmente se realizó otro análisis factorial con los 15 ítems finales (2, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 16, 17, 20, 22, 23, 25, 26 y 28), los cuales mostraban cargas factoriales mayores a 0.40, por lo que se concluyó trabajar con estos para el desarrollo de nuestra investigación.

Tabla 3

Análisis factorial exploratorio del índice de Reactividad Interpersonal (IRI)

Variable	Solución factorial 1	Solución factorial 2	Solución factorial 3
V1	0.324		
V2	0.412	0.405	0.401
V3	0.229		
V4	0.073		
V5	-0.491	0.476	0.572
V6	0.501	0.520	0.521
V7	0.250		
V8	-0.455	0.495	0.499
V9	-0.504	0.537	0.537
V10	-0.477	0.454	0.459
V11	-0.575	0.599	0.599
V12	0.306		
V13	0.094		
V14	0.158		
V15	0.222		
V16	-0.555	0.552	0.544
V17	-0.487	0.456	0.455
V18	0.159		
V19	0.435	0.388	
V20	-0.490	0.494	0.521
V21	-0.382		
V22	-0.515	0.519	0.521
V23	-0.571	0.560	0.562
V24	-0.351		

V25	-0.530	0.556	0.550
V26	-0.586	0.573	0.580
V27	-0.288		
V28	-0.420	0.463	0.462

Tras ello, se estimó la confiabilidad mediante el Alfa de Cronbach, como se puede observar en la tabla 4, el resultado fue de 0.840, lo que llevó a considerarlo fiable.

Tabla 4

Alfa de Cronbach del Índice de Reactividad Interpersonal (IRI)

	McDonald's (ω)	Alfa de Cronbach (α)
Escala	0.842	0.840

Así mismo, en la tabla 5 se observa la correlación Ítem - test, cuyos valores fueron aceptables.

Tabla 5

Correlación Ítem – Test del Índice de Reactividad Interpersonal (IRI)

<i>Correlación Ítem - Test</i>	
<i>E2</i>	<i>0.369</i>
<i>E5</i>	<i>0.435</i>
<i>E6</i>	<i>0.475</i>
<i>E8</i>	<i>0.454</i>
<i>E9</i>	<i>0.496</i>
<i>E10</i>	<i>0.422</i>
<i>E11</i>	<i>0.541</i>
<i>E16</i>	<i>0.492</i>
<i>E17</i>	<i>0.412</i>
<i>E20</i>	<i>0.460</i>
<i>E22</i>	<i>0.479</i>
<i>E23</i>	<i>0.510</i>
<i>E25</i>	<i>0.497</i>
<i>E26</i>	<i>0.524</i>
<i>E28</i>	<i>0.416</i>

Para finalizar, la validez se obtuvo a través de la prueba RMSEA y CFI mostrados en la Tabla 6, cuyos índices de bondad de ajuste apoyan el modelo estructural de una dimensión.

Tabla 6

Valores de la prueba RMSEA y CFI para el instrumento de empatía

	Valor
RMSEA	.024
CFI	.997

4.1.2 Escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja

Para la Escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer, como en el instrumento anterior, se hallaron primero los valores de KMO (0.80) y la Prueba de esfericidad (resultó significativo), tal como podemos observar en la Tabla 7. Tras estos resultados se procedió a hacer el análisis exploratorio de los datos.

Tabla 7

Prueba KMO y Barlett de la escala actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja

		Valor
Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		.824
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	3170.009
	gl	861
	Sig.	.000

Para decidir el número de factores a extraer se consideró los resultados de diferentes métodos como el Análisis paralelo, el Bic y Hull, los tres métodos sugirieron la presencia de dos factores (ver Tabla 8) y son los que usaremos para el desarrollo de nuestra investigación; así mismo, cabe señalar que sólo se tomó en cuenta los ítems con cargas factoriales (λ) mayores a 0.40.

Tabla 8

Análisis factorial exploratorio de la Escala de Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja

Variable	F1	F2
V1	0.081	0.433
V2	0.167	0.445
V3	0.044	0.482
V4	0.049	0.487
V5	0.034	0.364
V6	0.103	0.309
V7	-0.017	0.584
V8	0.118	0.560
V9	0.169	0.420
V10	0.477	0.042
V11	0.047	0.192
V12	0.212	-0.038
V13	0.496	-0.143
V14	0.441	-0.191
V15	-0.249	0.336
V16	-0.071	0.651
V17	0.056	0.568
V18	-0.266	0.436

V19	-0.156	0.426
V20	-0.109	0.616
V21	0.600	-0.032
V22	-0.145	0.613
V23	-0.006	0.481
V24	0.615	-0.080
V25	0.524	0.027
V26	0.066	0.450
V27	0.402	0.204
V28	0.551	0.031
V29	0.519	0.098
V30	0.428	-0.207
V31	0.135	0.323
V32	-0.054	0.518
V33	0.620	0.010
V34	0.699	-0.020
V35	0.705	0.020
V36	0.262	0.215
V37	0.124	0.366
V38	0.119	0.483

V39	0.028	0.461
V40	0.243	0.274
V41	0.547	0.049
V42	-0.039	0.567

Al factor 1 se le denominó “reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer” y está compuesto por los siguientes catorce ítems: 10, 13, 14, 21, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 33, 34, 35 y 41; estos ítems comparten las características de estar referidas especialmente hacia respuestas emocionales o afectivas como de indignación ante situaciones de desigualdad de género. Por otro lado, al factor 2 se le denominó “creencias favorables hacia la violencia contra la mujer”, cuyos diecinueve ítems son: 1, 2, 3, 4, 7, 8, 9, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 26, 32, 38, 39 y 42, estos ítems por su parte se relacionan con procesos cognitivos como de creencias o pensamientos personales a favor de la violencia contra la mujer.

En la Figura 9, se muestran los resultados del Alfa de Cronbach en las dimensiones de “Reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer” y “Creencias favorables hacia la violencia contra la mujer”, obteniéndose resultados de $\alpha=0.854$ y $\alpha=0.865$ respectivamente, resultados favorables para poder afirmar que las escalas de actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja fueron fiables.

Tabla 9

Alfa de Cronbach de los factores de la escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer

Factores	McDonald's (ω)	Alfa de Cronbach (α)
Reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer	0.855	0.854
Creencias favorables hacia la violencia contra la mujer	0.870	0.865

Finalmente, en la Figura 10, se muestra la validez de nuestro instrumento a través de la prueba RMSEA y CFI, cuyos índices de bondad de ajuste apoyan el modelo estructural de dos dimensiones.

Tabla 10

Valores de la prueba RMSEA y CFI para el instrumento de la escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer

	Valor
RMSEA	.048
CFI	.962

4.2 Descripción y relación de las variables de estudio

En el presente apartado se muestran los resultados de nuestro estudio para responder a los objetivos planteados en la investigación, relacionando las variables de empatía y actitudes hacia la violencia contra la mujer.

Análisis descriptivo de las variables

En cuanto a la relación entre la empatía y el sexo de los estudiantes, en la Tabla 11 se muestran los resultados tras examinar los supuestos de la estadística paramétrica (normalidad e igualdad de varianzas), con la finalidad de decidir si se usarían estadísticos paramétricos o no. Tras la aplicación del test de Normalidad (Kolmogorov Smirnov) y la igualdad de varianzas (test de Levene) se observó que sí se cumplían los supuestos ($p > 0.50$), por lo tanto, se decidió trabajar con la prueba paramétrica T de Student.

Tabla 11

Test de normalidad (Kolmogorov Smirnov)

	Estadístico	gl	Sig.
Empatía	.046	245	0.200

Tabla 12

Test de igualdad de Varianza (Test de Levene)

	F	df	p
Empatía	0.728	1	0.394

Tras la aplicarse la T de Student para comparar la empatía entre el grupo de las estudiantes mujeres y los estudiantes varones, se observó que las mujeres mostraron mayores puntajes de empatía que los varones (ver Figura 13). Las diferencias entre ambos grupos son estadísticamente significativas y de magnitud media.

Tabla 13

Comparación de los puntajes de empatía entre mujeres y varones

	N	Media	DE	t	gl	P	d
Mujeres	133	30.31	10.32				
Varones	112	25.74	9.644	3.56	243	<.001	0.46

Como cuarto objetivo específico se comparó las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja según el sexo de la muestra, para ello se examinó la normalidad de la escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja y se observó que este supuesto no se cumplía (ver Figura 14), por lo tanto, se decidió trabajar con la U de Whitney-Mann, que es para estadísticos no paramétricos.

Tabla 14

Test de normalidad (Kolmogorov smirnov)

	Estadístico	gl	Sig.
Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja	.096	245	0.000

Tras la aplicación del Test Mann –Whitney (U), los resultados que se observan en la Tabla 15, demuestran que existe evidencia estadísticamente significativa para afirmar que los grupos según sexo son diferentes respecto a la variable actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja. En este caso los resultados sugirieron que los varones presentan mayores actitudes favorables hacia la violencia contra la mujer.

Tabla 15

Prueba U de Mann – Whitney en la escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja

	N	Media	W	Z	Crb
Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja	133	67	5830.500	-2,928	.003
	112	72			

Como quinto objetivo de estudio se analizó la relación que existe entre la empatía y la dimensión de reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer. Al igual que en los casos anteriores, se observó la normalidad de la dimensión a correlacionar; mostrándose que, como lo indica la siguiente tabla, esta no cumplía con el supuesto de normalidad, por lo que se procedió a usar el coeficiente de correlación Spearman.

Tabla 16

Test de normalidad (Kolmogorov Smirnov) en la dimensión “Reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer

	Estadístico	gl	Sig.
Reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer	.063	245	0.019

En la Figura 17, se muestra la aplicación del coeficiente de correlación de Spearman, los resultados demostraron que no existe evidencia estadísticamente significativa para afirmar que haya relación entre la empatía y la dimensión de reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer.

Tabla 17

Coeficiente de relación de Spearman en la dimensión “Reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer”

	Empatía	
	Rho	Sig.
Reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer	-0.06	0.349

Finalmente, como sexto objetivo de estudio se analizó la relación que existe entre la empatía y la dimensión de creencias favorables hacia la violencia contra la mujer. Nuevamente se observó la normalidad a través del Test de Normalidad Kolmogorov Smirnov, la Tabla 18 nos muestra que la dimensión no cumple con el supuesto de normalidad por lo que se procedió a usar el coeficiente de correlación Spearman.

Tabla 18

Test de normalidad (Kolmogorov-smirnov) en la dimensión “creencias favorables hacia la violencia contra la mujer”

	Estadístico	gl	Sig.
Creencias favorables hacia la violencia contra la mujer	.067	245	0.010

Tras la aplicación del coeficiente de correlación de Spearman, los resultados demostraron que hay evidencia estadísticamente significativa para afirmar que existe una relación significativa, inversa y escasa entre la empatía y la dimensión de creencias favorables hacia la violencia contra la mujer, como lo muestra la siguiente tabla.

Tabla 19

Coefficiente de relación de Spearman en la dimensión “Creencias favorables hacia la violencia contra la mujer”

	Empatía	
	Rho	Sig.
Creencias favorables hacia la violencia contra la mujer	-0.169	0.008

Relación entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja

Finalmente, en cuanto al objetivo general de conocer la relación que existe entre la empatía y la escala de actitudes, se realizó la correlación de Spearman debido a la no normalidad de los datos. Los resultados mostraron que existe una relación significativa, inversa y débil entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja como lo señala el coeficiente de correlación de Spearman en la Tabla 20.

Tabla 20

Coeficiente de relación de Spearman entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja

	Empatía	
	Rho	Sig.
Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja	-0.157	0.014

Capítulo V

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo determinar si existe relación entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en estudiantes de secundaria de un colegio de Ayacucho. Por ello se halló las propiedades psicométricas del Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) creado por Mark Davis y la Escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja de Carlos Macazana, con la finalidad de describir las dimensiones de nuestras variables, relacionarlas y compararlas según el sexo de la población.

Sobre el primer objetivo específico, respecto al índice de Reactividad Interpersonal propuesta por Davis (1980), no fue posible confirmar sus cuatro dimensiones iniciales a través del análisis factorial exploratorio, como sí lo hicieron Díaz, Rodríguez y Santa Cruz (2015); esto podría deberse a que el Análisis factorial exploratorio tiende a reducir ítems al correlacionarse (Mendez y Rondón, 2012), es así que en vista de que dos de los métodos sugirieron la presencia de una sola dimensión se decidió trabajar con este número; cabe señalar que los ítems finales fueron representativos de las cuatro dimensiones iniciales que propuso el autor.

La confiabilidad del instrumento se midió a través del Alpha de Cronbach, cuyo valor fue de 0.80; así mismo, la estructura unidimensional se apoyó a partir de los siguientes estadísticos: CFI= 0.997 y RMSEA = .024, demostrándose su validez.

En cuanto a nuestro segundo objetivo específico, sobre la escala de actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja propuesta por Macazana (2010), no fue posible aproximarse a las seis dimensiones iniciales a través del análisis

factorial exploratorio; en su defecto los métodos Bic, Hull y el Análisis Paralelo, sugirieron la presencia de dos dimensiones que convenientemente se agruparon entre ítems directos e indirectos a las que llamamos “Creencias favorables hacia la violencia contra la mujer” y “Reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia” respectivamente. La división en dos dimensiones, se explicaría debido a que la dimensión de creencias favorables hacia la violencia tiene ítems en los que se pregunta directamente si estamos a favor o en contra de la violencia contra la mujer en sus diferentes dimensiones (física, psicológica, económica); y actualmente este tipo de actitudes está socialmente condenado debido a las denuncias de los diferentes movimientos sociales en los medios. Sin embargo, la dimensión de reacciones afectivas hace más énfasis en las respuestas emocionales que experimenta la persona como enojo, indignación o disgusto hacia la asignación de los roles de género que conjuga las formas tradicionales con formas “benévolas” pero continúan considerando a la mujer de forma estereotipada y limitada a ciertos roles como mencionan Glick y Fiske (1996) en su teoría del sexismo ambivalente.

La confiabilidad de esta escala se midió a través del Alpha de Cronbach, cuyo valor fue 0.854 y 0.865 en las dimensiones de Reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer y Creencias favorables hacia la violencia contra la mujer, respectivamente; así mismo, la estructura bidimensional se apoyó a partir de los siguientes estadísticos: CFI= 0.962 y RMSEA = 0.48, demostrándose su validez.

Nuestro tercer objetivo específico fue conocer si existían diferencias en la empatía según la variable sociodemográfica sexo. Los resultados mostraron mayores puntajes de empatía en mujeres que en varones, cabe señalar que estos mismos resultados

se repiten con frecuencia en diferentes culturas y países (Oré, 2018; Navarro, 2016; Sánchez-Queija et al. 2006).

La diferencia en la presencia de empatía, se debería a que las mujeres y varones son socializados de diferente manera en base al género; a ellas se les asigna características con mayor emotividad y al servicio de otros, mientras que a los varones se les asigna los roles de autoridad y poder; además de mostrar menos compasión hacia los demás como lo señalan Eisenberg et. al (1995) a través de sus resultados en los que los varones adolescentes tienden a desarrollar posturas más hedonistas, mientras que a las adolescentes la dirección de su conducta está orientada a practicar la solidaridad y la ayuda, en general ser más comunales. Tur-Porcar et al. (2016), encontraron resultados semejantes en los adolescentes, concluyendo que el razonamiento moral hedonista contempla primero el beneficio que le va generar determinada conducta; y son estos precisamente los que tienden a manifestar poca empatía ante los demás.

El cuarto objetivo específico planteado, fue conocer las actitudes hacia violencia contra la mujer según la variable demográfica sexo; tras los resultados, se pudo corroborar que existe evidencia estadísticamente significativa para afirmar que los grupos según sexo son diferentes respecto a dicha variable. En este caso, los resultados sugirieron que los varones presentan mayores actitudes favorables hacia la violencia contra la mujer. Espinoza (2017), encontró resultados similares, mostrando que los hombres alcanzan mayores puntuaciones a favor de la violencia de género; mientras que las mujeres muestran una actitud de indiferencia. Cabe añadir, que las personas que no se sitúan a favor ni en contra de la violencia de género, en este caso las mujeres, constituyen un factor de riesgo para el desarrollo de la violencia.

En esta misma línea, en el estudio de Diaz-Aguado (2003), se halló que las mujeres obtuvieron mayores puntuaciones de rechazo hacia la violencia, mientras que los varones justificaban la violencia o se mostraban de acuerdo con la presencia de privilegios. Las diferencias entre las actitudes hacia la violencia contra la mujer, serían atribuidas a los estereotipos de roles de género que se encuentran muy arraigados a lo largo de la historia, esta es la base sobre la que se valida la sumisión de la mujer en contraparte a la dominación masculina ya que a este se le concede actitudes agresivas o de fuerza y escasa o nula expresión de sus sentimientos (Espinoza, 2017).

El objetivo cinco, investigó la relación entre la empatía y la dimensión de reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer, demostrándose que no existe una relación entre ambas variables. Se mencionó con anterioridad que las reacciones afectivas hacia la violencia estaban referidas a reacciones emocionales de disgusto o indignación hacia los roles de género desiguales, parecidas a una de las dimensiones de la teoría del sexismo ambivalente propuesto por Glick y Fiske (1996), específicamente a la dimensión del sexismo benevolente; en estos trabajos tampoco se halló relación entre el sexismo benevolente con ninguno de los componentes de la empatía (Malonda, 2014), pero aparentemente es más positiva que la dimensión de creencias favorables hacia la violencia contra la mujer.

El último objetivo específico, investigó la relación entre la empatía y la dimensión de creencias a favor de la violencia contra la mujer, tras ello se observó que existe una relación significativa, inversa y débil. Estos resultados coinciden con los estudios de Malonda (2014) en el que se demostró que los niños que tenían mayores puntajes de empatía cognitiva y emocional mostraban niveles más bajos de sexismo hostil. Así

mismo, en el caso de sus compañeras, aquellas que tenían menos actitudes sexistas obtuvieron puntajes altos en la variable preocupación empática. En base a los hallazgos realizados se puede concluir que la empatía es un factor clave para cambiar las actitudes negativas hacia las relaciones de género.

Finalmente, a partir de los hallazgos realizados, podemos responder nuestro objetivo general. Los resultados muestran que existe una relación entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja, según lo indica la correlación de Spearman. Cabe señalar que esta correlación es significativa y débil y se da de manera inversa, lo que significa que a mayor empatía menores actitudes favorables hacia la violencia contra la mujer.

Ahora bien, no se han encontrado investigaciones previas que trabajen la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer; sin embargo, existen estudios sobre la empatía y el sexismo, que nos brindan información para analizar los resultados. Sobre la violencia contra la mujer, Ferragut (2015), concluye que subyacen a esta componentes conductuales, cognitivos y afectivos. Los componentes conductuales hacen referencia al ejercicio de la violencia en sí, como acciones agresivas; mientras que los componentes cognitivos y afectivos han sido estudiados como precursores de la violencia, dentro de ellas encontramos a las creencias y actitudes como el hecho de considerar que la violencia es una forma de solucionar los conflictos, la percepción de que existen grupos inferiores o superiores y la tendencia a creer que los valores propios son mejores.

Bajo esta misma lógica, el sexismo funge como base para la violencia de género y la empatía actúa como una barrera contra la violencia ya que las investigaciones

concluyen que las fortalezas y virtudes psicológicas, dentro de la cual se encuentra la empatía, actúan como variables que favorecen la conducta prosocial y la prevención de formación de creencias y actitudes sexistas. Específicamente, el que las chicas desarrollen fortalezas psicológicas como la empatía y acercamiento a otros, está inversamente relacionado con el desarrollo de actitudes de rechazo de la mujer al considerarla inferior o estereotipada; mientras que, en los chicos, las creencias sexistas, que son la base para el ejercicio de la violencia, están relacionados con la baja capacidad de gratitud, optimismo, humor o espiritualidad (Mestre, Samper y Frías, 2002).

Capítulo VI

Conclusiones

1. Existe una relación significativa entre la empatía y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja, esta relación es inversa y débil.
2. Los instrumentos utilizados demostraron validez y fiabilidad; para el análisis de la empatía (IRI; RMSEA = .024, CFI = .997 y $\omega = 0.842$, $\alpha = 0.840$) y las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja (VM; CFI = .962, RMSEA = .048 y $\alpha = 0.854$ y $\alpha = 0.865$ en las dimensiones de Reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer y Creencias favorables hacia la violencia contra la mujer, respectivamente.
3. El sexo femenino presentó mayor empatía que los varones.
4. El sexo masculino presentó mayor puntuación a favor de la violencia contra la mujer en la relación de pareja.
5. No existe relación entre la empatía y la dimensión de reacciones afectivas de rechazo hacia la violencia contra la mujer.
6. Existe una relación significativa entre la empatía y la dimensión de creencias a favor de la violencia contra la mujer, esta es inversa y débil.

Capítulo VII

Recomendaciones

1. Para estudios posteriores de temas similares, se recomienda tomar en cuenta las conclusiones arribadas en este estudio. Así mismo, se sugiere utilizar instrumentos alternativos acordes a la muestra, y aplicarlos en diferentes poblaciones estudiantiles para obtener resultados más precisos que nos permitan realizar generalizaciones.
2. Se recomienda ahondar en el estudio de fortalezas psicológicas, que nos permitan promover la equidad de género e intervenir a través de su papel preventivo, en la formación de actitudes hacia la violencia y el sexismo; ya que, esta es base de las conductas agresivas contra la mujer, especialmente en los varones.
3. Se recomienda crear programas o talleres de intervención en las aulas, con temáticas que incluyan la empatía, inteligencia emocional o habilidades blandas; del mismo modo, trabajar con los padres de familia, ya que en su mayoría son partícipes directos en la formación de actitudes sexistas y machistas.

Referencias

- Acasiete, K. (2015). Empatía y razonamiento moral prosocial en estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima (Tesis de Licenciatura). Universidad Ricardo Palma. Lima – Perú.
- Álvarez, P., Carrasco, M., y Fustos, J. (2010). Relación de la empatía y género en la conducta agresiva, en adolescentes de distintos tipos de establecimiento educacionales. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y tecnología*, 3(2): 27-36.
- Ayasta, R. (2018). Sexismo y actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de tercero, cuarto y quinto de secundaria – Puente Piedra. Lima, 2018 (Tesis de Licenciatura). Universidad César Vallejo. Lima - Perú.
- Barbera, E. y Martinez, I. (2004). Psicología y género. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Barón, R. (2005). Psicología Social. México: Pearson.
- Bautista, E. (2004). 10 palabras clave sobre la violencia de género. Navarra, España: Verbo Divino
- Becker, J. y Swim, J. (2011). Seeing the unseen: attention to daily encounters with sexism as way to reduce sexist belief. *Psychology of Women Quarterly*, 35(2), 227-242.
- Cantera, L. y Blanch, J. (2010). Percepción social de la violencia en la pareja desde los estereotipos de género. *Intervención psicosocial*, 19 (2), 121-127. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v19n2/v19n2a03.pdf>

- Carpena, A. (2016). *La empatía es posible*. Bilbao – España: Editorial Descleé.
- Chacón, A. (2015). *Diseño y validación de una escala de actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de secundaria de las instituciones educativas emblemáticas de la ugel 03 (Tesis de licenciatura)*. Universidad César Vallejo. Lima –Perú.
- Chang, J. (2001). *Sociomoral reasoning and empathy as predictors of psychopathy (Tesis de Doctorado)*. Alliant International University, California, Estados Unidos.
- Chuquimajo, S. (2000). *Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en estudiantes de 5to año de secundaria (Tesis de licenciatura)*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Cruzado, E. (2017). *Relación entre características familiares y la empatía en adolescentes del 3ro, 4to y 5to grado de secundaria de una Institución Educativa de la ciudad de Cajamarca, Perú (Tesis de licenciatura)*. Universidad Cayetano Heredia. Lima, Perú.
- De Wall, F. (2011). *La edad de la empatía. Lecciones de la naturaleza para una sociedad más justa y solidaria*. Barcelona – España: Tusquets.
- Delgado, A., Ecurra, L., Atalaya, M., Pequeña, J., Cuzcano, A., Álvarez, D. y Rodríguez, R. (2013). *Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en estudiantes de cuarto grado de secundaria de instituciones educativas estatales y no estatales de Lima Metropolitana*. *Revista de Investigación en Psicología*, 16 (2), 105-124. Recuperada de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/6549>

- Díaz-Aguado, M. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del psicólogo*, 84, 35-44.
- Eagly, A. (2009). The his and hers of prosocial behavior: An examination of the social psychology of gender. *American Psychologist*, 64, 644-658.
- Echeburúa, E. y Redondo, S. (2010). *¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino?: la violencia contra la pareja y las agresiones sexuales*. Madrid: Pirámide.
- Eisenberg, N, Guthrie, I., Cumberland, A., Murphy, B. y Shepard, S. (2005). Prosocial development in early adulthood: a longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 993–1006. doi: 10.1037/0022-3514.82.6.993
- Espinoza, I. (2007). *Actitudes hacia la violencia contra la mujer en una relación de pareja en estudiantes de quinto año de secundaria del distrito de Puente Piedra, considerando la variable sexo (Tesis de titulación)*. Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Feito, L. (2007). *Las neuronas espejo nos ayudan a comprender las intenciones de los otros*. Recuperado de: https://www.tendencias21.net/Las-neuronas-espejo-nos-ayudan-a-comprender-las-intenciones-de-los-otros_a1498.html
- Ferragut, M (2014). *Fortalezas psicológicas, actitudes hacia la violencia y sexismo durante la educación secundaria. Un estudio longitudinal (Tesis de doctorado)*. Universidad de Málaga, Málaga, España.
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, C. y Navarro, C. (2009). *Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: determinantes sociodemográficos, familiares y formativos*.

Revista Anales de psicología, 22 (2), pp. 251-259. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v22/v22_2/10-22_2.pdf

Filipetti, V., López, M., y Richaud, M. (2012). Aproximación Neuropsicológica al constructo de empatía: Aspectos cognitivos y neuroanatómicos. Cuadernos de Neuropsicología, 6(1), 63-83.

Glick, P. y Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491 -512.

Goleman, D. (2008). *Inteligencia emocional*. Nueva York - Estados Unidos de América: Kairós

González, M. y Cabrera C. (2013). Actitudes hacia los roles sexuales y de género en niños, niñas y adolescentes. *Plumilla educativa*. pp. 339 – 360.

González, I. y Echeburúa, E. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: Una revisión. *Psicología Conductual*, 16 (2), 207-225. Recuperado de <http://www.ehu.es/echeburua/pdfs/04GONZALEZ.pdf>

Gracia, E., Herrero, J., Lila, M. y Fuente, A. (2010). Percepciones y actitudes hacia la violencia de pareja contra la mujer en inmigrantes latinoamericanos en España. *Intervención Psicosocial*, 19 (2), pp. 135-144. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v19n2/v19n2a05.pdf>

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGRAW-HILL.

Hirigoyen, M. (2006). *Mujeres maltratadas: los mecanismos de la violencia en la pareja*. Barcelona: Paídos.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. 23 de noviembre del 2018. Nota de prensa. Recuperado de: <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-n210-2018-inei.pdf>

Labrador, F. (2005). *Aplicando la psicología social*. Madrid: Pirámide.

Lozano, A. y Etxebarria, I. (2007). La tolerancia a la diversidad en los adolescentes y su relación con la autoestima, la empatía y el concepto del ser humano. *Infancia y Aprendizaje*, 30(1), 109-129.

Macazana, C. (2010). *Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en estudiantes universitarios de cuatro universidades de Lima Metropolitana considerando el Género, Nivel Socioeconómico y el que hayan tenido o no una pareja (Tesis de licenciatura)*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Malonda, E. (2014). *El sexismo en la adolescencia. Factores psicosociales moduladores (Tesis de doctorado)*. Universidad de Valencia. Valencia – España.

Mestre, M. V., Tur, A., Samper, P. y Malonda, E. (2011). *Programa de educación de las emociones: la convivencia*. Valencia, España: Tirant lo Blanch.

Mestre, V., Frías, D. y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=1191>

Mestre, V., Frías, D., Samper, P. y Tur, A. (2002). Adaptación y validación en población española del PROM: Una Medida Objetiva del Razonamiento Moral Prosocial. *Acción psicológica* 1(3), 221-232. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1253293>

MIMP [Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables]. (2016). *Guía de atención integral de los centros de emergencia de la Mujer*. Lima: Autor.

MIMP [Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables]. (2017). *Violencia en cifras [Informe estadístico, boletín n.º 1]*. Recuperado de https://www.mimp.gob.pe/files/programas_nacionales/pncvfs/publicaciones/informe-estadistico-01-PNCVFS-UGIGC.pdf

Morales, P. (1988). *Medición de actitudes en psicología y educación*. San Sebastián - España: ANTZA.

Moya, M., (2003). El análisis psicosocial del género. En Morales, J. y Huici, C. *Estudios de Psicología social*. (pp. 175-222). Madrid: Cuadernos de la UNED.

Oré, S. (2018). *Construcción de una Escala de empatía en estudiantes de secundaria de instituciones educativas del distrito de Carabaylo, 2018 (Tesis de Licenciatura)*. Universidad César Vallejo, Lima, Perú.

Organización Mundial de la Salud. 2008. *Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud*. Recuperado de: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85243/WHO_RHR_HRP_13.06_spa.pdf;jsessionid=AB0446339DE2708931B3F64CB0D5D191?sequence=1

- Pacheco, M. (2015). Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja y el clima social familiar en adolescentes. *Interacciones*, 1 (1), 29 – 44.
- Pareja, L. (2013). Relación entre felicidad y el comportamiento prosocial en estudiantes de educación de una universidad de Lima (Tesis de Maestría). Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Pérez, R. (2018). Empatía cognitiva y afectiva y agresión en estudiantes de quinto de secundaria de tres instituciones educativas públicas de Puente Piedra, 2018 (Tesis de licenciatura). Universidad César Vallejo. Lima – Perú.
- Quirós, M. (1994). *Violencia intrafamiliar, cotidianidad oculta*. Colombia: Uryco.
- Recio, P., Cuadrado, I., y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la escala de detección de sexismo en adolescentes. *Psicothema*, 19(3), 522-528. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/727/72719324.pdf>
- Ruiz, Y. (2011). La violencia contra la mujer en la sociedad actual: análisis y propuestas de prevención. *Jornades de Foment de la Investigació, Univesitat Jaume*. Recuperado de: http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/78453/forum_2007_18.pdf?sequence=1
- Sánchez, J. (2010). Actitudes hacia el machismo. *Revista Ciencia y aprendizaje*, 2 (1), 147-162.
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A., y Parra, A. (2006) Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de psicología social*, 21(6) 259-271.

Singh-Manoux, A. (2000). Cultura y problemática del género en la adolescencia: resultados de estudios de emociones. *Psicothema*. 1, 93-100.

Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P. y Mestre, M. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17802>

Whittaker, J. (1993). *La psicología social en el mundo de hoy*. México D.F.: Editorial Trillas S.A.

Anexos

COMPLETE O MARQUE:

Completa o marca los siguientes datos solicitados. Recuerda que todo dato recogido es anónimo y procura hacerlo con mucha sinceridad.

GRADO: SECCIÓN: EDAD: SEXO:

ÍNDICE DE REACTIVIDAD INTERPERSONAL - (IRI)

Las siguientes frases se refieren a tus pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones. Para cada asunto indica cómo te describe eligiendo la puntuación de 1 a 5 (1 = no me describe bien; 2 = me describe un poco; 3 = me describe bien; 4 = me describe bastante bien; 5 = me describe muy bien).

Quando hayas elegido tu respuesta, marca con una "x" la casilla correspondiente. Lee cada frase cuidadosamente antes de responder. Contesta honestamente.

		No me describe	Me describe un poco	Me describe	Me describe bien	Me describe muy bien
1.	Sueño despierto o fantaseo con frecuencia sobre cosas que podrían pasarme.	1	2	3	4	5
2.	A menudo tengo sentimientos de compasión y preocupación hacia gente menos afortunada que yo.	1	2	3	4	5
3.	A veces encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otros.	1	2	3	4	5
4.	A veces no me siento muy preocupado cuando otras personas tienen problemas.	1	2	3	4	5
5.	Me identifico con los sentimientos de los personajes de las novelas.	1	2	3	4	5
6.	En situaciones de emergencia me siento angustiado e incómodo.	1	2	3	4	5
7.	Generalmente soy objetivo cuando veo una película o una obra de teatro y no me suelo «meter» completamente en ella.	1	2	3	4	5
8.	Cuando hay un conflicto intento tener en cuenta las opiniones de los demás antes de tomar una decisión.	1	2	3	4	5
9.	Cuando veo que se aprovechan de alguien, siento necesidad de protegerle.	1	2	3	4	5
10.	A veces me siento indefenso cuando estoy en medio de una situación muy emotiva.	1	2	3	4	5

11.	A veces intento entender mejor a mis amigos imaginando cómo ven las cosas desde su perspectiva (poniéndome en su lugar).	1	2	3	4	5
12.	Es raro que me involucre o emocione excesivamente en un buen libro o película.	1	2	3	4	5
13.	Cuando veo a alguien herido, tiendo a permanecer calmado.	1	2	3	4	5
14.	Las desgracias de otros normalmente no me molestan mucho.	1	2	3	4	5
15.	Si estoy seguro que tengo la razón en algo, no pierdo tiempo escuchando los argumentos de los demás.	1	2	3	4	5
16.	Después de ver una obra de teatro o cine me he sentido como si fuera uno de los personajes.	1	2	3	4	5
17.	Cuando estoy en una situación emocionalmente tensa me asusto.	1	2	3	4	5
18.	Cuando veo a alguien que está siendo tratado injustamente, a veces no siento ninguna compasión por él.	1	2	3	4	5
19.	Soy habitualmente eficaz al ocuparme de situaciones de emergencia.	1	2	3	4	5
20.	A menudo me siento bastante afectado por las cosas que suceden.	1	2	3	4	5
21.	Pienso que hay dos partes para cada cuestión e intento tener en cuenta ambas.	1	2	3	4	5
22.	Me describiría como una persona bastante sensible.	1	2	3	4	5
23.	Cuando veo una buena película, puedo muy fácilmente situarme en el lugar del protagonista.	1	2	3	4	5
24.	Tiendo a perder el control durante las emergencias.	1	2	3	4	5
25.	Cuando estoy disgustado con alguien, habitualmente intento ponerme en su lugar por un momento.	1	2	3	4	5
26.	Cuando estoy leyendo una historia interesante o una novela, imagino como me sentiría si los acontecimientos de la historia me sucedieran a mí.	1	2	3	4	5
27.	Cuando veo a alguien que necesita urgentemente ayuda en una emergencia, me derrumbo.	1	2	3	4	5
28.	Antes de criticar a alguien, intento imaginar cómo me sentiría si estuviera en su lugar.	1	2	3	4	5

ESCALA DE ACTITUDES V-M (CM)

A continuación hay una serie de frases seguidas con alternativas de respuestas. Lee atentamente cada una de las frases y luego haz una marca en el cuadrado según la alternativa que más se acerque a lo que sientes en este momento. **Es importante que sepas que no hay respuestas buenas ni malas.**

Por favor asegúrate de dar respuesta a **todas** las alternativas:

Muy de Acuerdo	:	MA
De Acuerdo	:	A
En Desacuerdo	:	D
Muy en Desacuerdo	:	MD

	Frasas:	MA	A	D	MD
1	Pienso que algunas veces los problemas de pareja se pueden llegar a resolver golpeando a la mujer.				
2	Me parece que una mujer debe tener el permiso de su esposo para decidir.				
3	Cuando el hombre está molesto es normal que el hombre rompa objetos apreciados por su pareja.				
4	Creo que una mujer no debe contradecir a su pareja.				
5	Es bueno que una mujer sea complaciente con su pareja en su relación.				
6	Pienso que la madre tiene mayor responsabilidad que el padre en el bienestar de los hijos.				
7	Pienso que la mujer que hace disgustar mucho a su pareja puede ser golpeada.				
8	En mi opinión la mujer debe obedecer una decisión de su pareja así ella no esté de acuerdo.				
9	Acepto que el hombre obtenga el respeto de su pareja incluso si utiliza la fuerza hacia ella.				
10	Me disgusta que los hombres dejen de lado las opiniones de su pareja.				
11	Es innecesario que el hombre consulte a su pareja para tomar decisiones en el hogar.				
12	Me desagrada que la mujer se deba preocupar más que su pareja por los hijos.				
13	Es injusto maltratar físicamente a una mujer que descuida las tareas domésticas en una relación de pareja.				
14	Me desagrada que una mujer tenga que informar a su pareja si desea salir a algún lugar.				
15	Me disgusta que las mujeres desobedezcan las órdenes de su pareja.				
16	Creo que en la relación de pareja la opinión del hombre suele ser más importante que la de la mujer.				
17	Pienso que en una pareja las labores domésticas deben estar a cargo de la mujer.				
18	Me parece algo común que una mujer pueda ser insultada por su pareja.				
19	Considero que el uso de anticonceptivos por la mujer debe ser con el consentimiento y aprobación de la pareja.				
		MA	A	D	MD

20	Pienso que el hombre puede ejercer con mayor firmeza que la mujer la dirección del hogar.				
21	Me molesta que las mujeres sean gritadas por su pareja por cualquier motivo.				
22	Creo que la mujer debe satisfacer las fantasías sexuales de su pareja.				
23	Considero que en la convivencia el cuerpo de la mujer pertenece a su pareja.				
24	Me parece incorrecto que una mujer deje las decisiones en manos de su pareja.				
25	Considero inadecuado que una mujer siempre acceda a las peticiones de su pareja.				
26	Pienso que si los hijos están desaprobados en la escuela la madre tiene mayor responsabilidad que el padre.				
27	Creo que lo insultos contra la mujer no ayudan a solucionar los problemas de la pareja.				
28	Me disgusta que el hombre controle los gastos que realiza la mujer en el hogar.				
29	Considero que es malo que es malo que el hombre imponga autoridad				
30	Estoy en desacuerdo en pensar que el hombre pueda dirigir mejor el hogar que su pareja.				
31	Pienso que es responsabilidad de la mujer el cuidado y la atención de los hijos.				
32	Me parecen normales las agresiones verbales a la mujer cuando se discute un problema en una relación de pareja.				
33	Me parece incorrecto que el hombre no escuche las opiniones de su pareja, aunque ella esté equivocada.				
34	Me molesta que los hombres insulten a su pareja para tener su respeto.				
35	Me desagrada que el varón haga callar a su pareja cuando están conversando.				
36	Pienso que en una relación de pareja es bueno que el hombre consulte la opinión de su pareja.				
37	Considero que es normal que el hombre humille a su pareja si ésta descuida su apariencia personal.				
38	Creo que convivir con la pareja significa que la mujer deba alejarse de familiares y amigos (as).				
39	Considero que en una relación de pareja las ideas del hombre suelen ser mejores que las de las mujeres.				
40	Pienso que es adecuado que una mujer trate de decidir junto con pareja los asuntos del hogar.				
41	Me parece inadecuado que únicamente la mujer esté a cargo de las labores del hogar.				
42	Pienso que la mujer debe de satisfacer los deseos sexuales de su pareja aun cuando ella no lo desee.				

La actividad ha concluido. ¡Muchas gracias por participar! ☺